

Asambleas de elección de trabajadores ejemplares, alta responsabilidad política para las organizaciones de base

Solicitar la desactivación del Partido con el objetivo de eludir militar en el núcleo zonal es una decisión errónea para un comunista

La objetividad en la información es un arma

EDITADO POR EL DEPARTAMENTO DE ORGANIZACION DEL COMITE CENTRAL

LIMITADO

Solicitar la desactivación del Partido con el objetivo de eludir militar en el núcleo zonal es una decisión errónea para un comunista

Desde que se introdujo en los documentos rectores del Partido la figura de la desactivación, que puede ser solicitada tanto por los militantes como propuesta por sus organizaciones de base, esta práctica ha mantenido un ritmo de crecimiento dentro de un rango que se puede considerar estable. No obstante se continúan observando algunas interpretaciones erróneas a la hora de realizar las solicitudes.

En ese sentido hemos podido observar en los últimos años, una incipiente tendencia al incremento de las solicitudes de desactivación en trabajadores, de diferentes sectores, cercanos a la jubilación. En estos casos se justifican con problemas de salud o familiares, argumentando, incluso, falta de condiciones físicas y mentales para enfrentar las complejas tareas que acometen los núcleos zonales, a los cuales no quieren incorporarse.

Al adoptar un militante una posición de esa naturaleza queda claro que existe una subestimación del importante papel de esas organizaciones de base y además una flagrante debilidad ideológica.

Los núcleos de zona, rurales o urbanos, integrados por militantes, en su mayoría jubilados, se crearon para que estos compañeros con menguadas energías, pero poseedores de un caudal de experiencia en la labor política e ideológica y con deseos de ser útiles a la Revolución y al Partido, dirigieran su activi-

dad a contribuir a la educación revolucionaria de las masas residentes en su radio de acción, especialmente de las jóvenes generaciones.

Además, desde su creación estas organizaciones de base han constituido un factor aglutinador, de apoyo e impulso al trabajo de las organizaciones de masas, del delegado del Poder Popular, de la PNR, y de la Defensa, en la comunidad.

No se concibe el trabajo del Partido en las comunidades sin la existencia de los núcleos de zona que, principalmente en los duros años del período especial, han sido una pieza estratégica en la acción política de nuestra organización de vanguardia con las masas.

El Reglamento de las Organizaciones de Base expresa que estos núcleos: "Deben contribuir a la coordinación de las tareas que tengan carácter común para las distintas organizaciones de masas, con el objeto de concentrar los esfuerzos principales en una dirección única".

A los núcleos zonales se han incorporado en los últimos años numerosos militantes de pequeñas unidades de servicios, así como de otros sectores, lo que los fortalece, pero al mismo tiempo hacen más compleja su labor.

No obstante, es cierto que no siempre los comités municipales del Partido se han

preocupado suficientemente porque cada uno de estos militantes, en su mayoría veteranos de mil batallas, hagan solo aquello para lo cual estén aptos.

Por ello se ha insistido en que los cuadros deben velar porque las tareas asignadas a estas organizaciones de base, no representen para sus militantes una carga superior a sus fuerzas.

De lo que se trata es de aprovechar el caudal de experiencia de los militantes jubilados, su ubicación estratégica en el mismo corazón de la comunidad, sus posibilidades de establecer vínculos con factores a los cuales el Partido no puede llegar por otra vía; pero utilizando racionalmente sus energías, reservándolos para las tareas asignadas en el documento que dio origen a estas organizaciones de base; en ese sentido los organismos de dirección del Partido, deben brindarles una atención diferenciada y sistemática.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto, cada organización de base que deba analizar el pedido de desactivación de un militante próximo a la jubilación o recién jubilado, ha de enfrentar la cuestión con el mayor cuidado, hacer análisis profundos, comprobar si existen en realidad razones de peso que justifiquen esa petición, lo que incluye establecer contacto con el núcleo zonal donde debe ser trasladado el militante.

Si se comprueba que no hay motivos válidos para la solicitud, se debe tratar de persuadir al compañero, sin perder de vista que todo trabajador y más un militante, que llega al final de su vida laboral, sufre una afectación emocional que puede llevarlo a concluir que toda su vida activa está terminada, lo cual constituye un error.

Si, lamentablemente, no se logra por parte del militante en cuestión una reacción acorde con la posición ante la vida de un comunista, entonces, con gran pesar, habrá que decirle al compañero que está incurriendo en errores de principio y no queda otra alternativa que aplicarle la separación de las filas del Partido.

Desde luego, esta penosa decisión debe adoptarse, solo cuando se agoten los argumentos y se tenga una convicción absoluta de que ese compañero, aun sin haber perdido las condiciones que le hicieron acreedor a la honrosa condición de militante durante largos años, no está siendo consecuente con el papel que le toca desempeñar en esta otra etapa y por lo tanto afecta su trayectoria como comunista.

Por otra parte, es necesario reiterar que la enfermedad no es un motivo de desactivación, en tanto no se trate de una dolencia que prive al militante de sus facultades mentales, lo que no incluye la demencia senil.